

BOLETIN



ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE ASTORGA.

SECRETARIA DE CAMARA.



Continúa la suscripcion de donativos voluntarios abierta en esta Diócesis á favor de la Santa Sede.

	Reales.	Mrs.
<i>Suma anterior.</i>	254.957	32.
D. Leonardo Arias, Econo- mo de S. Mamed de Tribes.	40	
D. Segundo Herbella, párroco de Coba.	40	
SUMA.	<u>255.037</u>	<u>32.</u>

(Se continuará.)

**SUSCRICION PARA SOCORRER LAS
NECESIDADES DE LOS HABITANTES DE
MANILA.**

	<i>Reales.</i>
<i>Suma anterior.</i>	<u>2.720.</u>

Sr. Lic. D. Pelayo Gon-

zalez, Provisor y Vi- cario General de esta Diócesis.	100
Sr. Lic. D. Pedro Garra- cedo, Canónigo Lec- toral.	400
Sr. D. Matias Arias, Ad- ministrador Econó- mico.	300
SUMA.	<u>3.220.</u>

(Se continuará.)

Astorga 2 de Setiembre de 1863.
—Agustin Pio de Llano, Vicesecreta-
rio.

**EJERCICIOS ESPIRITUALES
del Clero del Obispado.**

III.

El dia 27 de agosto próximo pa-
sado terminaron los ejercicios espiri-

tuales de la 3.^a série principia-
 dos en la noche del 18, á la que han concur-
 rido como unos 180 señores Sacerdo-
 tes y como en las tandas anteriores
 asistieron algunos señores Capitulares
 y Párrocos de edad bastante avanza-
 da.

Muchos son los Sacerdotes que,
 tocados y llamados por el Divino Es-
 piritu á estos santos ejercicios vinie-
 ron ya en alas de su devocion: pero
 ahora que la palabra viva y elocuente
 de los RR. PP. Bandera y Agraz, eco
 de esa misma vocacion, se ha difun-
 dido ya por todo el Obispado hasta
 traspasar sus linderos y sigue reprodu-
 ciéndose como en el mar las olas se
 suceden en las horas del flujo merced
 al entusiasmo, admiracion y contento
 sin límites que ha producido en los
 asistentes de las primeras séries, la
 afluencia de eclesiásticos será aun ma-
 yor: segun tenemos entendido, apesar
 del aumento prodigioso que nuestro
 eficacísimo Prelado ha dado á su Se-
 minario Conciliar, no habrá habitacio-
 nes bastantes á contener los clérigos
 que han de venir en la 4.^a y última
 série. Estas son las causas porque ha
 concurrido ya á esta capital número
 tan crecido de eclesiásticos de la Dió-
 cesis y aun de las circunvecinas.

¡Qué abnegacion y obediencia la
 del clero de la Diócesis! ¡Qué ansia
 por adelantar en el camino de la per-
 feccion! ¡Qué prontitud y desvelo por
 satisfacer los deseos y sacrificios del
 Ilmo. Prelado! Nuestro solícito y
 amantísimo Pastor, en una hora de
 feliz inspiracion, llamó á ejercicios á
 sus amados sacerdotes y su voz amo-
 rosa resonó con igual celeridad en los
 angulos mas apartados de la Diócesis.

Por eso llenos de cristiana satisfaccion
 consignamos la solicitud y desvelos de
 nuestro diligente y vigilantísimo Pas-
 tor y esa fidelidad y anhelo filiales,
 con que los eclesiásticos todos acuden
 al paternal y amoroso llamamiento de
 S. S. Ilma.; por eso debemos consig-
 nar aqui que los Sacerdotes del Obis-
 pado responden á la voz de Dios, que
 los llama por conducto de su Prelado,
 con la misma piedad y devocion que
 corre á depositar el óbolo de su mi-
 seria en *El Dinero de S. Pedro*.

Pero reseñemos los santos ejerci-
 cios de la 3.^a série. Al querer descri-
 bir los ejercicios de esta tanda senti-
 mos una repugnancia invencible. Apa-
 sar de haber sido testigo, presencián-
 do los actos de cada hora, no sabemos
 explicarlos: el alma quiere decir las
 impresiones que ha recibido y el co-
 razon sus afectos y no podemos tras-
 cribir las dulzuras inefables que en
 ellos gozamos. Sentimos la misma di-
 ficultad que se experimenta al querer
 espresar los celestiales y santos pla-
 ceros del espíritu.

El P. Agraz, encargado de las
 meditaciones, con aquella sinceridad
 y semblante apacible, que revelan el
 candor de su alma, hacia los Manda-
 mientos del Señor mas codiciables que
 la abundancia de oro y piedras pre-
 ciosas y tan dulces como la miel y el
 panal: al meditar empero los sacro-
 santos misterios de nuestra redencion
 cautivó mas, si se quiere, á los ejer-
 citantes. El que le oiga meditar los
 Pasos de la Pasion no es regular que
 piense mas que en Dios y en la santi-
 ficacion de su alma. A su vez el Pa-
 dre Bandera, tan insigne por su vir-
 tud, ciencia, prudencia verdadera y

observacion profunda de las necesidades reales y religiosas del mundo, tomó á su cargo la Instruccion y Pláticas, que tan bien se avienen con su carácter enérgico y distinguidas dotes oratorias. Durante el novenario, entre otras cosas, habló sobre el pecado, dignidad y santidad del sacerdocio católico, sagradas Rubricas y sobre el ministerio santo y civilizador de la predicacion con celo, acierto, sabiduria y unción indecibles y siempre con la misma copia de autoridades y entonacion de voz, con que empezó estos santos ejercicios. En fin, no podemos esplicar la energia y autoridad de su palabra, cuyo eco aun resuena en nuestros oidos: era la voz de Dios con magnificencia, poder y magestad; la voz que troncha los cedros del Libano y dispara ceatellas de fuego, la voz que conmueve y hace temblar el desierto de Cades, la voz que lleva de estremecimiento á las ciervas, registra las espesuras del alma y escudrina los secretos del corazón.

El último dia de los ejercicios celebró el Ilmo. Sr. Obispo el Augusto Sacrificio del Altar y como en las landas precedentes distribuyó el Adorable Cuerpo de Jesucristo á todos los Sacerdotes ejercitantes, que le recibieron como los niños reciben la primera comunión. En memoria de esta Pascua subió S. S. Ilma. á la Cátedra del Espíritu Santo y tomando por lema aquellas solemnes palabras de Jesucristo *Euntes ergo docete omnes gentes baptizantes eos in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti*, nos dirigió S. S. Ilma. la exhortacion mas viva, fervorosa, tierna y espresiva

acerca de la predicacion de la divina palabra y del deber que todos teniamos de administrar á nuestros feligreses los santos Sacramentos. Y lleno S. S. Ilma. de la mas cordial y sincera complacencia envió á todos los Párrocos á sus respectivas Iglesias con la misma autoridad y mision que él habia recibido de Dios, con aquel acento espresivo y cariñoso, que conmueve y tanto enterneció á todos los concurrentes.

Despues de los ejercicios una comision de ejercitantes en nombre de todos los asistentes dió gracias al Ilmo. Prelado por los sacrificios y celo que sin cesar desplegaba á favor del clero de la Diócesis y seguidamente á los PP. Jesuitas, de quienes se despidieron, la comision y los que pudieron hacerlo personalmente, del modo mas tierno, patético y afectuoso. En fin, semitonado el itinerario de los Clérigos, salieron para sus casas todos los ejercitantes animados del deseo y propositos santos de poner luego en práctica la caridad y demás virtudes cristianas, que Dios les habia infundido y aumentado por medio de estos santos ejercicios.

SILVESTRE LOSADA CARRACHO.

EL TERREMOTO DE MANILA.

II.

SOCORROS PARA REPARAR LOS ESTRAGOS QUE HA CAUSADO: SUPRAGIOS POR LOS QUE EN ÉL PERECIERON.

Continúan las noticias poco satis-

Victorias de los estragos que el temblor de tierra ha causado en Filipinas. Sus moradores no han sido meros espectadores de tan horrible catástrofe. Leemos en una carta de Manila, publicada en el periódico *La Epoca*, que «desde el Sr. Arzobispo y los Provinciales de las Ordenes religiosas al último clérigo, y al mas humilde lego; desde el General segundo Cabo á los soldados indigenas; desde el Regente al postrero de los Ministros de justicia; desde el Intendente al menos caracterizado de los empleados de Hacienda y Gobernacion, todos han cumplido con su deber, todos, resignándose con pérdidas sensibles, han hecho cuanto estuvo de su parte para minorar el mal comun.»

Esto han hecho los Filipinos proporcionándose mútuos auxilios en medio de la grande tribulacion que experimentan. ¿Cuál, pues, deberá ser nuestra conducta para con ellos? ¿Qué espíritu nos anima al contemplar desde lejos las escenas trágicas del archipiélago filipino? ¿Ha de ser nuestra conducta semejante á la de los hombres filantrópicos de nuestros tiempos, que contentos con encarecer los nombres de *humanidad, patriotismo y filantropia*, desconocen la caridad, virtud característica del cristianismo? ¿Imitaremos á esos ponderados talentos de nuestro siglo, que afectando ilustrar la tierra llevan el mundo de vanas ideas; y so pretexto de reformar al hombre por medio de especiosos sistemas de beneficencia y compasion, verdaderamente lo aniquilan y destruyen?... De ningun modo. Compadezcámonos, antes bien, su ceguedad y miseria. Mientras vivan sepultados en las tinieblas del error no entenderán la verdadera significacion de estos respetables nombres *humanidad, patria, naturaleza*. Comprender el grande es-

piritu que encierran estas palabras no es dado á los discípulos de Platon ó Aristóteles, ni á los que han estudiado en los libros que compuso el Patriarca de Ferney, ó han escuchado las lecciones del Filósofo de Ginebra. El que oculta su inteligencia á los sábios y prudentes del siglo, se la descubre á los humildes y pequeñuelos del Evangelio. En este Código sacrosanto leemos, que Jesucristo no vino á establecer su reino en la tierra sino por la caridad; que esta gran virtud fue la Raquel amada de su corazon; y que de su ejercicio nos ha legado los mas luminosos ejemplos.

Ya su Precursor predicaba á los que le seguían (*Luc. 5. v. 5*) que la segur estaba cerca del árbol, que todo árbol que no dá buen fruto, se ha de cortar y echar al fuego; y preguntado, qué es lo que habian de hacer responde: el que tiene dos túnicas, dé una al que no la tiene, el que tiene que comer dé al hambriento. ¿Qué dijo el Divino Maestro al rico, que le salió al encuentro, segun refiere San Marcos (*c. 10. v. 17.*) y al jóven, que le preguntaban de qué modo podrian alcanzar la vida eterna? Guardad los Mandamientos, les responde; (*Math. 19. v. 18.*) pero si quereis ser perfectos, vended todo lo que teneis, dadlo á los pobres, y tendreis un tesoro en el cielo. Vended, decia el Salvador, (*Luc. 12. v. 33.*) vuestras posesiones, y haced limosna: haced con ella unos vestidos, que no roe la polilla, depositad un tesoro en el cielo, que los ladrones no podrán hurtar. Por último, dichosos llama J. C. por San Mateo (*cap. 5*) á los que usan de piedad y misericordia con sus hermanos, y la misericordia es la que franquea las puertas del cielo. Antes habia dicho Dios, por Isaías (*cap. 58.*) á los hijos de Israel: Dá de tu pan al

hambriento, recoge en tu casa al necesitado, que no tiene donde reclinar su cabeza: viste al desnudo, no lo desprecies, mira que es tu misma carne y sangre: entonces brillará tu luz como la de la mañana, tu justicia irá delante de tí, invocarás al Señor, y te oirá propicio, lo llamarás y te responderá, aquí estoy pronto.

Esta filosofía celestial y divina ilustra á nuestra escelsa Reina, y la inspira sentimientos de humanidad y compasion, y la obliga á proporcionar socorros á los afligidos filipinos.

«La Reina nuestra Señora (q. d. g.) decía nuestro venerable Prelado á su Cabildo Catedral con fecha doce del presente, nos ha dado un sublime ejemplo, escitando con su munífica liberalidad nuestra caridad, y nuestro noble y proverbial patriotismo, al cual apela su benemérito Gobierno, abriendo una suscripcion nacional para reparar en parte los estragos de la espantosa catástrofe con que nos aflige, no sin provecho la Divina Providencia.» En la misma comunicacion; al recordar S. Emcia. los estragos del terremoto, se espresaba de este modo: «La espantosa catástrofe que ha sepultado entre escombros á una gran parte de la populosa capital de las Islas Filipinas, ha conmovido hondamente nuestro corazon, como habrá afligido el de V. E. Españoles y católicos los atribulados filipinos, sin duda esperan con mucha razon nuestros auxilios. Les hemos enjendrado en J. C., les hemos enseñado las ciencias y las artes, y les hemos inspirado nuestro propio patriotismo. ¿Cabria en nuestros pechos un frio sentimiento, como si sus miserias nos fueran lejanas y aun ajenas? No, no cabe.»

Efectivamente, el luminoso ejemplo de nuestra augusta Soberana, altamente recomendado por el Eminen-

tísimo Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, no pasará desapercibido. En otro lugar detallamos los donativos de S. Eminencia y su Clero Catedral. Nos consta que tambien los han hecho los Racioneros subsistentes y los Beneficiados de la misma Santa Iglesia. Los beneméritos Párrocos de este Arzobispado nos persuadimos cumplirán en esta parte su deber, al tenor de lo que se ordena en las resoluciones 4.^a y 7.^a del Real decreto de 9 del corriente mes, inserto en el Bolefin anterior. Organizada que sea en la capital del Reino la caritativa y patriótica Junta superior, que ha de presidir S. M. el Rey (q. d. g.), de la que está nombrado Vicepresidente nuestro Eminentísimo y Rmo. Sr. Cardenal Arzobispo, y establecidas otras locales bajo la dependencia de la primera, según lo prescripto en el citado Real decreto, esperamos los mejores resultados, y que nuestros hermanos del archipiélago filipino conocerán cuán grande es la caridad, la conmiseracion y la beneficencia de los católicos españoles.

Si justo es prestar nuestros socorros á los que no han sido víctimas del terremoto, pero si han experimentado graves perjuicios, no lo es menos ofrecer oraciones y sacrificios por las almas de los que en él perecieron. Aunque la muerte los separó de nuestra vista, y puso una distancia casi infinita é inmensa entre ellos y nosotros, no ha roto los lazos con que estamos unidos; aun somos ciudadanos de una misma patria, hijos de una misma madre, y miembros de un mismo cuerpo. De suponer es de que yacen muchos de estos en el lugar de la expiacion, satisfaciendo allí hasta el último cuadrante de la deuda que contrajeron con sus culpas, y

purificándose hasta de la mas pequeña escoria de la humana fragilidad. Para esto sufren penas imponderables, penas que la Teología denomina de daño y de sentido. ¿Qué impresion, pues, deberán hacer en nosotros sus penas? ¿Hasta qué punto han de penetrarnos sus tormentos? Los que padecen en el purgatorio, llevaron la carga de esta carne, y de este lodo que nos oprime y agobia, respiraron este aire, que nosotros respiramos, gozaron algun dia de ese sol, que nos alumbraba, creyeron y adoraron al mismo Dios, en quien nosotros creemos, y á quien adoramos. ¿Por qué, pues, no habíamos de dirigir nuestras peticiones al Altísimo, suplicando alijere sus penas y tormentos; y envíe al Principe de la celeste milicia para que los saque de tan duro cautiverio, y los presente ante la luz santa de aquel paraíso, que Dios prometió á Abraham, y todos sus descendientes?

Hé aquí por qué nuestro Eminentísimo Prelado, segun hemos leído en un periódico de la tarde, tan luego como tuvo conocimiento de la catástrofe de Manila pasó por medio del Sr. Vicario eclesiástico una sentida circular á todas las Iglesias de Madrid, disponiendo se celebraran exequias por los que habian fallecido en el terremoto. Escusado es ponderar cuánto honra á nuestro celoso Episcopado este acto sublime de caridad evangélica, partiendo la iniciativa de un Principe de la Iglesia que figura como el Primado de las Españas.

S. Emcia. tuvo la bondad de invitar á su Cabildo Catedral para que mandára celebrar en su Santa Iglesia Primada un Oficio solemne y Misa de Difuntos por los desgraciados que han fenecido entre las ruinas causadas por el terremoto. La voluntad del Eminentísimo Prelado fué cumplida exac-

lamente y con la mayor espontaneidad de todos los Capitulares, en los dias 17 y 18 próximo pasados. En el primero, á las cuatro y media de su tarde, se cantó con toda la solemnidad el Invitatorio, Nocturno y Responso correspondientes, acompañados de bajones. Con igual solemnidad y grave pausa se celebró al dia siguiente el Santo Sacrificio de la Misa. En seguida se colocó el Excmo. Cabildo en derredor del magnifico catafalco, y se cantó otro Responso. A uno y otro religioso acto han concurrido las Autoridades política y militar, los Vicepresidentes de la Diputacion y Consejo provincial, el Alcalde Presidente del Ayuntamiento, los empleados de las dependencias del Estado, la Oficialidad del Colegio militar y guarnicion de esta ciudad, y gran multitud de sus vecinos de todas categorías. El túmulo que se puso fué el mismo que sirve para las honras de Pontífices y Reyes, cubriendo el riquísimo paño de terciopelo negro, bordado de finísimo oro, que sirvió en las exequias del Emmo. Sr. Cardenal Conde de Teba, en cuyo centro está representada la muerte con tal destreza que considerada anatómicamente es la admiracion de los inteligentes. Todos los señores Capitulares, y lo mismo los Capellanes de la Muzárabe, han celebrado una Misa en sufragio por las víctimas del terremoto. Además en la Capilla del Corpus Christi se ha celebrado lo que segun el rito gótico isidoriano se llama *Agenda mortuorum*.

Quiera el cielo que estas obras de caridad y misericordia sirvan de emulation santa en toda la nacion católica y aun fuera de ella, á fin de que en toda la Iglesia Santa de Dios se practiquen en beneficio de nuestros hermanos los infortunados filipinos.

MENSAJE DEL CONGRESO DE CATOLICOS

DE MALINAS A PÍO IX.

(Votado por aclamacion en la Asamblea general del dia 18 de Agosto.)

• Santísimo Padre: De vuelta de la venerable Basílica, á donde han ido á impetrar para sus tareas las bendiciones de Dios, los católicos congregados hoy en Malinas consideran como su primer deber y como la necesidad primera de sus corazones depositar á los pies del Vicario de Jesucristo el homenaje humilde de su veneracion y amor.

Sois Pontífice, Santísimo Padre..., y por este título tan augusto, veneramos en Vuestra Persona sagrada al Pastor de los Pastores, al Jefe de la gran familia católica, al oráculo infalible de la verdad y al guardian de la fé.

Sois Rey, y en este concepto nos inclinamos respetuosamente ante vuestra Soberanía Pontificia, tan antigua como legítima. Uniendo nuestras voces á la de todo el Episcopado católico, nos gozamos en repetir: El patrimonio de la Iglesia, que defiende Vuestra Santidad con firmeza inquebrantable, está destinado providencialmente á ser salvaguardia de la independencia del Pontificado y baluarte inviolable para la libertad de nuestras almas.

Sois PADRE: dejaz que testifiquemos á Vuestra Santidad el ardor que atesora nuestra filial ternura, diciendo que confundimos como objetos dignos de todo nuestro amor á la Iglesia y á Pío IX. Vuestro nombre, ¡oh Pontífice grande é intrépido! suena en todos nuestros labios, se asienta en el fondo de todos nuestros corazones, y especialmente en los dias presentes

de prueba susurra en todas nuestras plegarias.

Pero si las pruebas de la época actual son grandes y dolorosas, sirven sin embargo para hacer que los católicos comprendan todo lo necesario que es que se organicen y se adunen mas estrechamente y con mayor energia que nunca, con el fin de asegurar la libertad de la Iglesia y de todas las obras que ella inspira.

Cuando de un confín del mundo al otro pululan las asociaciones que buscan el desarrollo de intereses materiales, y en muchas ocasiones la propagacion y el servicio del mal, los católicos tenemos el derecho y el deber de asociarnos para la propagacion y el servicio del bien. Este derecho sagrado creemos nosotros que debe ser ejercido con la perseverancia y la abnegacion que cuadra á los que son discípulos de Jesucristo.

Los enemigos de la fé se coaligan en todas partes para minar los fundamentos de la Iglesia de Dios. Nosotros á fuer de hijos amantes de esta Iglesia unimos nuestras fuerzas para defenderla, deseamos estrechar nuestras filas con los lazos de caridad santa, nos preparamos contra las astucias y violencias del siglo y unos á otros procuramos guiarnos y darnos alientos, buscando todos de consuno los medios mejores para proporcionar socorro y consuelos á los pequeños y pobres, á quienes Jesucristo Nuestro Señor amó tan profunda y tiernamente.

Dignése Dios Todopoderoso acoger con su bondad infinita nuestros ruegos y bendecir nuestros esfuerzos! Dignese glorificar y exaltar á nuestra Santa Madre la Iglesia, sacándola vencedora contra todos sus enemigos! Dignese, en fin, dar á Vuestra Santidad en la tierra y en el cielo, la re-

compensa que merezcan tantas virtudes, tantos dolores y tantos combates.

Postrados á vuestros pies para recibir vuestra bendicion apostólica, sentimos poseidos los corazones de estos deseos.

Mainas, 18. de Agosto del año de 1865.

COSTUMBRES PÚBLICAS.

«Hoy es de rigor disfrazarse de rico, empezar por donde otros concluyen; es la mas triste y la mas miserable de todas las competencias de que hay memoria.

Las clases trabajadoras van abandonando sus trajes pintorescos para llevarlos iguales á los que usarán sus maestros, que á su vez dejan los de costumbre para ponerse otros semejantes á los del propietario que les dé trabajo, el cual no se conformará dentro de poco sino con un vestido exactamente igual que el millonario: el empleado de 6000 rs. necesita ahora casa mejor alhajada que la tenia hace veinte años un magistrado: el comerciante al por menor aspira á igualarse con el capitalista: el capitalista con el banquero: la aristocracia de bolsa con la aristocracia antigua; y esta repara sus palacios aspirando á que lleven ventaja en elegancia al Palacio Real.

Pero la competencia entre estas últimas clases no es de consecuencias tan funestas: donde es deplorable, donde hay que hacer una guerra sin tregua, es allí donde es materialmente imposible que impere el lujo, sino á precio de la moralidad y de la virtud.

¿Qué se hizo la modestia de costumbres de nuestros padres? ¿Qué se

hizo la limitacion de ambiciones de nuestros maestros?

En todas épocas ha habido, y ¡ojalá fuera ahora la única! ambicion de reputacion, ambicion de fama; pero en ninguna ha habido como regla tan general, ambicion simplemente de dinero, simplemente de lujo.

Habia menos comodidades, pero habia mas virtudes.

Eran menos agradables las cosas, pero eran mas respetables.

Brillaban menos las mugeres por sus trajes, pero resplandecian mas por su modestia.

Vivian humildemente los hombres políticos, pero eran mas respetados, tenian mas fé en sus doctrinas, mas lealtad en su conducta, mas probidad en sus actos, mas firmeza y mas energia en su carácter.»

(Del B. E. de Toledo.)

ANUNCIO.

COMPENDIO DE TEOLOGIA DOGMÁTICA
POR D. VICENTE SOLANO CURA PROPIO DE
Grustan Diócesis de Barbastro.
Tomo III ó Tratado Dogmático de los
Sacramentos.

CONDICIONES MATERIALES.—Este tomo en 4.º mayor, de mas de 350 páginas se espenderá suelto á 13 rs. en Lérida y 15 fuera en rústica y á 18 rs. en la capital y 20 fuera en pasta, y toda la obra, original y única en su clase, ó sean los tres tomos que la componen á 59 rs. rústica y 74 en pasta.

Los pedidos se dirigirán al Editor acompañando el importe en cartas certificadas. Se suscribe en esta Imprenta.

Imprenta de D. Antonio Gullon.

57
19
+ 21
25
32